

La Huelga anti-Huelga

Escrito por Rafael Torres (OTR-Press)
Martes, 14 de Septiembre de 2010 16:54



Si la confusión de la izquierda es mucha respecto a la convocatoria de la Huelga General del próximo día 29, la incertidumbre de la derecha tampoco es manca. ¿Apoyarla o no apoyarla? ¿Secundarla o no? ¿Celebrarla o consternarse? Porque si, de una parte, a la derecha le pone una barbaridad una Huelga General contra Zapatero, de otra le horroriza ser compañera de viaje de los sindicatos, por no hablar del yuyu que le inspira la cosa de las huelgas, una cosa, sin duda, de rojos.

Se trata, seguramente, de un dilema irresoluble para Mariano Rajoy, si bien el líder del PP se mueve como pez en agua entre los dilemas irresolubles, y cuanto más irresolubles, mejor. Ni se los plantea. ¿Alguien creyó que le atormentaría, por ejemplo, el dilema Camps? Pues no.

La izquierda, sin embargo, lo lleva peor con el suyo, pues no sólo atañe a principios sino que, lo resuelva como lo resuelva, ha de salir perdiendo del envite. Si tiene éxito la Huelga, pierde Zapatero; si no, pierden los sindicatos. Y, de cualquier manera, pierde su causa, la de tumbar las medidas anti-crisis y la Reforma Laboral del gobierno, absolutamente de derechas. Pero hay algo incluso peor para la izquierda: la frivolidad de la Huelga. Empezaron frivolizándola los propios convocantes, los sindicatos, dejándola para después del verano como si fuera la visita al dentista, con lo que a la derecha, que es como es, le ha sido facilísimo cachondearse del asunto, que es, conviene recordarlo, un asunto trágico, el de la liquidación de las conquistas de los trabajadores.

Pasó el verano, pasa septiembre, se aproxima el 29-S, y nadie sabe, en puridad, qué hacer con eso. Diríase que los sindicatos, con su Huelga tardía, no han querido sino desactivar, enfriar, la contestación airada y a tiempo de la gente, y a lo mejor por eso, porque parece o es una Huelga anti-Huelga, nadie sabe cómo se come semejante cosa.